

nal, pues el argumento pierde vigencia tras la salida de la escuela y los malabares durante la vida profesional del protagonista.

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR

Sometemos a diván una vida, ¿sometemos!

Palíndromos

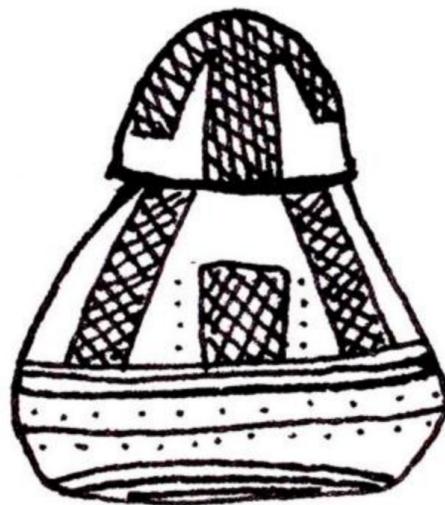
Juan David Giraldo

Villegas Editores, Bogotá, 2001,
157 págs.

Este libro, leído desprevenidamente, haría revolcar de alegría a Freud en su tumba. Aquí sabemos que navidad significa dádiva, y que la fe es efímera. Y nos enteramos de cosas que desconocíamos, como que el célebre Onán, que, entre otras, en la Biblia se dedicaba a vicios (si es que esos son vicios) muy distintos del onanismo, amaba también a una enana cananea. Y que “la sal oye Lot”, pero también que “acepto, Lot peca”. O que san Gil amaba a mujeres malignas y san Italo a las neolatinas. Y nos interesa algún asunto de ubres papales que nos recuerda la historia de la papisa Juana, y qué decir de los viajes del Buda a Dubái, o saber que el movimiento Dadá adora los úteros, y sabremos que el emperador Trajano tenía el poder de aburrir a las leonas y que una lituana útil vale lo mismo que una letona cínica, para despiste de Antanas, y que a otro lo paró una polaca, que no hay razas sino puro azar, y que las ranas son las mejores narradoras, que hablar latín es una manifestación del ego genital, que las llagas maman gallo, que todo gurre tiene una verruga, que todo edecán nace de una ecuación, que a fulanito no le tocó melocotón de postre, que Pola Negri era virgen y tal vez consumía opio, y que María Callas no era más que una mezcla entre sal, ira y laca. Ah, y que los caleños son ali-

caídos para las rapsodias y que la población de Ubaté es tabú, así como un poporo es oro pop y que un trapo es *pop art*.

Y es que “a ser prosaicos asocia sorpresa”. Abundan las frases filosóficas: “Somos o no somos; somos asomos”. Nos enseña el autor que en todo Turbay hay algo de bruto, y que el que trota por las mañanas puede decir antes de salir: Yo haré La Calera hoy. Si es que no se lo lleva la guerrilla. Y hay la mejor definición de una insolación: ¡Alucina, canícula! Y aparece Nietzsche con un contundente: “Yo soy, repuso super-yo, soy!” y estas cosas, al final, son la vida.



este libro. Si muchos lo hacen con el I Ching, ¿por qué no habríamos de hacerlo nosotros aquí?

Desde la carátula misma, este delicioso libro es un acierto, casi diría una obra de arte del mundo editorial. Tratándose de una edición de bolsillo, resulta casi lujosa y muestra el buen gusto tanto de los editores como del autor. Y no sólo la portada es hermosa. Toda la edición lo es. Rara vez hablamos de los dibujos en un libro. En esta edición una serie de artistas colabora en su percepción pictórica de la magia palindrómica, y los resultados no dejan de ser fascinantes. Como diría Germán Vargas, el mejor elogio que se puede hacer de este



Palíndromo es la palabra que se escribe y lee igual al derecho que al revés, aunque acepta algunas variantes, como ciertas imperfecciones ortográficas y signos de puntuación volátiles. El palíndromo es una forma de *capicúa*, esto es, de “cabeza y cola”, que es como se denomina a un número palindrómico. De cuando en cuando se dan en el calendario fechas capicúas, que sólo se repiten con siglos de distancia, como ciertos eclipses. El último caso conocido fue el 2 de febrero de 2002, que tuvo el honor de ser primera página en diarios juguetones como *Le Figaro*.

Y como me encanta este juego, igual que hubiera hecho mi maestro Thomas De Quincey, “procederé ahora a una digresión sobre el tema, cuyo principal objeto será mostrar mi propia erudición”. Para empezar podemos dedicarnos a interpretar

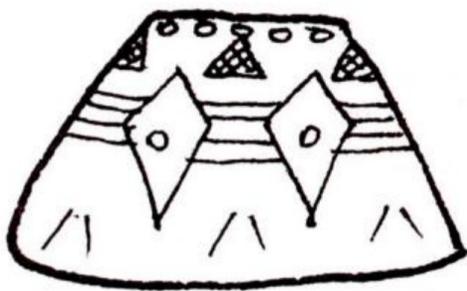
libro es decir que me habría gustado escribirlo. En la contracarátula dice: “El camino que lleva al descubrimiento de esa doble realidad presente en las palabras no es distinto del que permite detectar la realidad velada por la apariencia externa de las cosas, los paisajes o los rostros”. Es ese doble fondo que esconde la realidad y que detecta el prologuista, Daniel Samper Pizano, quien ya ha escrito varias veces acerca de este intrincado divertimento y a quien alguna vez dediqué un palíndromo ante algo muy malo que escribió, aunque jamás recibió contestación: “Leí naderías. Eres aire, Daniel”. Por no mencionar alguna vez en la que Cobo Borda “ladró bobo”, y otros casos no menos divertidos.

Los elementos psicoanalíticos son detectados por Daniel Samper en frases tan freudianas como “Soñó coños”. ¿Y qué decir de “O comí

moco, solo, goloso, comí moco"? Pero también en "es raro llorarse". Y no deja de ser abrumadoramente sorprendente lo que señala Samper, que Giraldo demuestra que en un mismo palíndromo pueden convivir "Elena y Menelao; Sócrates, Platón y la cicuta; Nerón y Mesalina; Cleopatra, El Cairo y el César; Ogino y canónigo; sotana y tánatos; Gog, amor y Magog; Leda y el cisne; Aries y Leo, e incluso Cote Lamus y Baraibar".

Samper no deja de mencionar al decano de los palindromistas, el manizaleño Javier Duque Gómez, quien reinó por los lados del Goce Pagano por los años ochenta, autor del mejor de todos los palíndromos conocidos en lengua castellana: "Sé verlas al revés".

El del palíndromo es, a la vez que un juego, un ejercicio casi matemático, un arte. El lector podría pensar que es muy difícil dominar este arte. Pero lo es tanto como dominar cualquier otro y permite, aunque no se crea, que cualquiera divierta sus ocios con él. Tras algunas vacilaciones, les aseguro, vendrán las recompensas. El genio es, bien lo dijo un genio, solamente una larga paciencia.



En teoría es muy sencillo. Se trata de buscar palabras, cuanto más alternen vocales y consonantes, y evitar ciertas combinaciones de letras que no funcionan en ambos sentidos, como la "qu", que es una letra muy poco palindrómica, puesto que necesita de la "u" a ambos lados.

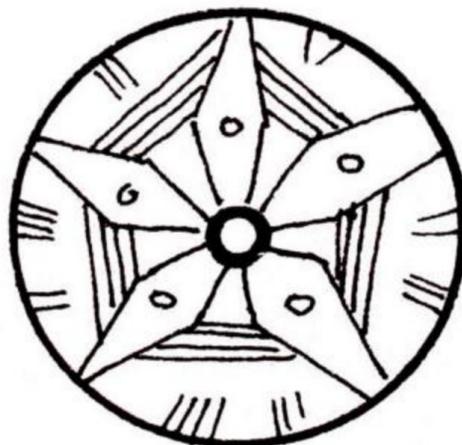
Igualmente, hay idiomas que se prestan más que otros para el palíndromo, y es quizás ése el motivo que me ha impedido escribir una pequeña historia universal palindrómica, pero el hecho ineludible es que hay lenguas

que se prestan más para el palíndromo que el castellano. El francés ha permitido al surrealista Georges Pérec escribir un libro entero, lo cual es cuando menos un récord mundial.

Pero hay seres, como el autor de este libro, que llegan al ejercicio absurdo de hacer palíndromos en varios idiomas al mismo tiempo, ¡y hasta de mezclarlos!

Dice Giraldo en la presentación: "El libro se puede leer desde la primera hasta la última letra y desde la última hasta la primera". Advertencia superflua. Es evidente que, como *Rayuela*, se puede leer en cualquier orden, o que, como el *Ulysses* de Joyce, es ilegible por cualquier parte.

Pero también dice que descubrió con alegría que sólo en muy pocos casos ha coincidido con invenciones ajenas. El hecho es que, cuando se trata de agotar un tema, como es el caso aquí, las combinaciones no son infinitas y que las repeticiones vendrán inevitablemente. Un caso que me ha causado risa es un descubrimiento propio: "A ti, mierda, padre, imita". La versión de Giraldo es aún más inquietante, pues él sí tiene el



Edipo bien plantado: "A ti, mierda, madre, imita". Hasta para eso dan los palíndromos.

Las presentaciones de este libro casi que sobran. Es como si hubiera que justificarlo, porque es un puro juguete verbal que no adelanta ninguna información útil al lector. Pero cuánto se equivocan. Un libro así es una pura delicia, un artificio exquisito. Este volumen está lleno de información encriptada. Uno de los temas que más me seducen es el de las correspondencias ocultas de los palíndromos, como

si los juegos sonoros y de sentido no fueran patrimonio más que de la poesía. Pero ésta también es poesía, sólo que escrita a partir de reglas de contrapunto muy estrictas, como la música dodecafónica. El otro punto que ha de resaltarse es el de la estética de la simetría. Hay singular belleza en este festín de frases.

Finalmente, como pequeña contribución a tema tan espinoso, añado una brevísima lista de palíndromos, dictada eminentemente por la envidia. No diré quien es su autor, aunque exigiré el *copyright* cada vez que sean citadas. Obviamente, el autor profesa que hay que hablar bien de sí mismo, porque, como de la calumnia, algo queda. Y además, si uno no habla bien de sí mismo, ¿quién lo va a hacer?

O como moco
O lamo lo malo
O pide o Edipo
O suelo o le uso

Ella camina: anima calle.
Ella calla: calla calle.
Ella cede: cede calle.

Ojo, caído jodido jodía cojo.
A ti cure Paco, Caperucita.
Ánimo del olor rolo le domina.
La materia: aire, tamal.
O tarada: caballo se sollaba
[cada rato.
Son atigrados: eso dar gitanos.
¿Sabes? No cabía duda; la duda
[iba con Sebas.
O dale pollo, pero repollo
[pelado.
Ésa me trama a amarte más,
[¿eh?

Oro se te ve, tesoro.
Año, doña, semana, mes, año,
[doña.
O puso la mano rico o Cirón a
[malo supo.
Sor, eso se hurga, gruesos Eros.
Serenata por amar o patán eres.
Napoleón ate llaga a galleta
[Noel o pan.
O dale por decímetro, Pedro
[pide todo. Con el pleno codo
[te di por deporte, mi cedro
[pelado.

